

La ruta histórica de Jánico hasta Esperanza: una vista del medioambiente y cultura dominicana

Por el doctor Pedro J. Ferbel y la licenciada Jeannette Olivo

En medio de la lluvia y la fuerte brisa que bendijo a la ciudad de Santiago, a mediados de diciembre, se inició una vez más la ruta histórica de Jánico. Este recorrido durante los días 15 al 17 de este mes, incluye en el punto de interés histórico, además de caminos antiguos, tuvo como punto de partida el pueblo de Jánico.

Allí se reunieron los equipos de personas provenientes de Santiago, San Francisco de Macorís y Santo Domingo. A partir de entonces, empezó la fantástica aventura que unos descubrieron al trotar de los caballos y los más osados al andar de su pies.

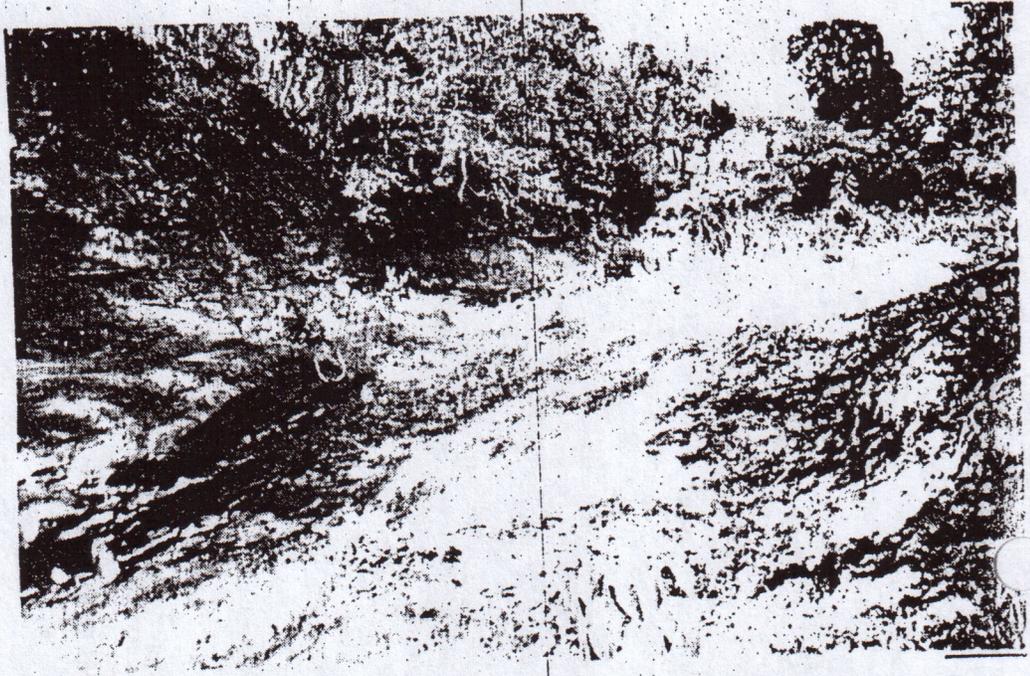
La "Ruta de Colón" de Jánico a Esperanza, como otros prefieren llamarle, fue organizada por el Museo de Historia y Geografía de Santo Domingo y el Archivo Histórico de Santiago. En la coordinación de este evento se involucraron personas de las más diversas ocupaciones, como es el caso del veterinario Héctor José Steffani o del maestro de la plástica dominicana Geo Ripley, quienes fungieron como coordinadores durante el desarrollo del mismo.

El objetivo principal de este recorrido educativo era conocer la historia más de cerca, a la vez de ponerse en contacto con la cultura y la naturaleza misma. Sin embargo, lo más memorable de esta experiencia es la situación del medioambiente, matizada por los cambios ecológicos vistos productos de la brusca mano del hombre, en contraste con la belleza de las montañas del lugar. No obstante, el hombre, a su paso, ha dejado una huella indeleble que pesará sobre sus hombros durante mucho tiempo.

Por otro lado, el primer día de trayecto abarcó la Fortaleza de Santo Tomás de Jánico, un fortín español poco conocido, hecho por Colón en su segundo viaje a las Américas. Esta fortaleza de madera y tierra fue destruida por el cacique Caonabo en 1495. Por tanto, este sitio posee gran importancia, pues no sólo consistió en un acto de rebelión táctica, sino, en uno de los primeros lugares de resistencia indígena de las Américas.

A pesar de esto, es recomendable organizar un plan de estudio y conservación del lugar para el conocimiento del mismo.

Para comprobar el paso implacable del tiempo, por demás del hombre, atravesamos carreteras, senderos y cañadas Jánico, Guajaca, Loma de Ciénaga, Albaña, Maquen



hasta subir a Jaiqui Picao donde nos abrigó la noche.

El punto más curioso de esta parada lo consistió el hecho de los escasos árboles de jaiqui, a los cuales debe el nombre, que se conservan en el lugar. Esto constituye un contrasentido más de la naturaleza humana, salvaje e implacable consigo misma y el medio que la rodea.

En estos campos, la agricultura es escasa, hay muchas casas abandonadas, y el agua es prácticamente inexistente.

Pues el camión que la proporcionaba hasta Jaiqui Picao no provee más el servicio. Sin embargo, toda la tragedia que implica el desierto en que han convertido el que antes fuera un bosque húmedo en un bosque seco en el que sólo florecen cactus, cambrón, campeche y otras malezas, no impiden el alegre recibimiento de los pocos lugareños para con nosotros.

Al mismo tiempo, nos comentaban cómo la escoba y los dominicanos ausentes se han convertido en el principal medio de subsistencia.

El cansancio aún no nos vencía, por lo que al siguiente día seguimos camino al noroeste, pasamos por Piedra Gorda, Guatapanal, el cruce de Jinamagao, el río Yaque del Norte antes de llegar a Esperanza, área ésta que no

está tan deforestada como la Loma de Jaiqui, gracias a la ayuda del Valle del Yaque. A pesar de ello, la contaminación que invade al río Yaque, por desgracia, es escandalosamente alarmante.

En el mismo orden, nos encaminamos hacia Esperanza en dirección al lugar donde estuvo situada otra de las primeras fortalezas erigidas por Colón, la cual probablemente fue víctima del poderoso movimiento del río Yaque del Norte.

Es indudable, la deforestación asaltó los bosques otrora tupidos por el verde de los pinares que bordeaban el Yaque dormilón. Este, a su vez, es presa de la erosión del suelo, causada por la tala indiscriminada de árboles, por los que ostentan el poder oculto del dinero.

Gracias a esto la emigración hacia las grandes ciudades continúa en ascenso en deterioro del modo de vida del campesino.

Al llegar a Esperanza, sentimos haber cumplido una misión, caminar tanto no es fácil, pero sí satisfactorio.

También, sabemos que para preservar los recursos ecológicos, o sea de la naturaleza, hay que seguir caminando, con fuerza de voluntad y con los ojos abiertos ante la mano destructiva del hombre, pues el camino por recorrer aún es más largo.